

responde a una voluntad de transparencia en la lingüística y al deseo de aprovechar legítimamente las posibilidades que ofrece el saber y la actividad de los hablantes para consolidar el estudio del lenguaje.

Hay que asumir, pues, los principios generales y las distinciones de la semántica léxica estructural en tanto que presiden lo fundamental de la elaboración de un campo léxico. Esta organización aporta informaciones que pueden ser aprovechadas por la lingüística del texto como información y como *instrumento* — como punto de partida, si se quiere, *no necesariamente determinante*— para su clasificación global de los tipos de discurso (tomados ya como representaciones ideales de clases de objetos). O, en una dirección opuesta, vale para comprobar de qué manera las tipologías textuales que se han propuesto hasta este momento han tenido en cuenta el saber lexicalizado en los nombres de los discursos: se trata, en suma, de proporcionar materiales para observar en qué medida y en qué sentido la lingüística ha utilizado estructuras semánticas ya dadas en las lenguas.

Óscar Loureda Lamas
Universidad de La Coruña

PORTOLÉS, José. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel, 1998. 160 pp. (ISBN: 84-344-2831-8)

La proliferación de estudios sobre *marcadores del discurso* cobra sentido en el marco del nacimiento y desarrollo en lingüística de nuevas disciplinas, como la lingüística del texto, la pragmática, el análisis de la conversación o el análisis del discurso.

Distintos acercamientos, entre los que destacan el textual y el pragmático, se han empleado en la investigación de estas unidades y, de este modo, contamos con numerosas aproximaciones a estos elementos cuyo cometido, según el autor, es el de guiar las inferencias que se realizan en la comunicación (25-26).

En este caso, y dada la pobreza con que en ocasiones las gramáticas y los diccionarios del español describen estas unidades, hemos de agradecer a José Portolés, profesor del Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid, su valiosa contribución a este campo, no sólo con la obra que ahora nos ocupa, sino con otros estudios monográficos sobre el tema, que preceden a este.

Portolés adopta en este libro un punto de vista pragmático, por considerarlo un acercamiento más abarcador que el textual. Sobre esta base, logra un equilibrio extraordinario, presente en todo el libro, entre la exposición de los principios teóricos de las últimas décadas, útiles en el estudio de los marcadores, y la parte práctica de este manual, consistente, por un lado, en el amplio conjunto de ejemplos que

ilustran estos conceptos teóricos y, por otro, en la descripción de los marcadores más habituales.

Así, el libro se abre con una introducción, en la que el autor ofrece un breve panorama sobre el origen y desarrollo de la pragmática y la lingüística del texto, y justifica la existencia y el estudio de los marcadores del discurso en relación con ambas disciplinas. Respecto a la primera, los marcadores ayudan a explicar parte del funcionamiento de la comunicación humana, ya que condicionan la interpretación de lo dicho. En lo que se refiere a la segunda, estas unidades prueban la consistencia de un acercamiento a la unidad *discurso*, una vez superado el nivel oracional.

El cuerpo del libro se estructura en nueve capítulos, si bien se aprecia, por el contenido, una división clara en dos partes: la primera incluye los tres primeros capítulos, y trata de asentar las bases teóricas generales para el estudio de los marcadores.

En concreto, el primer capítulo, *La pragmática y los marcadores*, está dedicado a la comunicación inferencial en general, por lo que se recuerdan diversas teorías de Grice o teorías neogricianas, como la de la *Relevancia*, de Sperber y Wilson.

Las relaciones entre el discurso y los marcadores son objeto del capítulo segundo. Portolés se acerca en él a aspectos circunscritos al ámbito discursivo: coherencia, cohesión, conexión, y la función que los marcadores desempeñan respecto a estas propiedades del discurso. Si tenemos en cuenta, siguiendo a Portolés, que el fin del discurso es alcanzar la pertinencia óptima, concluiremos que la deixis discursiva, gracias a la cual los marcadores son capaces de relacionar miembros del discurso, o un miembro con el contexto, no es, por tanto, el fin perseguido en el uso de estas unidades, sino un medio para alcanzar dicha pertinencia. La teoría de la Pertinencia tiene, como vemos, para Portolés, una importancia extraordinaria en la interpretación pragmática de los usos de los marcadores: al ser fin de todo acto de comunicación, debe tenerse siempre presente para explicar los diferentes usos de estas unidades.

La gramática y los marcadores, capítulo tercero, establece la diferencia entre el acercamiento pragmático de este estudio y otras concepciones que adoptan el mismo enfoque. En palabras del autor: "La concepción pragmática del discurso, que acabo de presentar, se distingue de otras que contemplan el discurso como unidad del mismo tipo que la oración, pero con un nivel superior. La oración es una categoría de la sintaxis, igual que el morfema lo es de la morfología, el fonema de la fonología y el enunciado de la pragmática. Se puede preguntar, pues, si el discurso es también una unidad de la sintaxis. No lo creo" (43).

El autor propugna la existencia de una gramática del español que ofrezca una explicación de las propiedades gramaticales de cualquier unidad lingüística, tanto de los discursos escritos, como de los orales, tanto de las categorías tradicionales como de las nuevas categorías que puedan aislarse en las conversaciones. La ventaja

de este tipo de gramática es que el conocimiento en profundidad de las propiedades gramaticales de estas unidades permite la predicción de sus usos discursivos.

Finalmente, Portolés determina cuáles son las categorías gramaticales a las que pertenecen los marcadores (conjunción, adverbio, interjección y formas apelativas) y estudia cada una de ellas, prestando especial atención a sus características gramaticales. Resulta especialmente útil para el lector el que Portolés realice un estudio comparativo. Valiéndose siempre del uso de ejemplos como demostración, el autor establece las diferencias gramaticales que presentan los diferentes tipos de marcadores según la categoría gramatical a la que pertenezcan. La posibilidad de combinación con otros elementos, la mayor o menor movilidad, la autonomía, su comportamiento en estilo indirecto, o el grado de gramaticalización son algunas de las propiedades que distinguen clases de marcadores.

La conclusión de esta primera parte, esto es, la consistencia de un estudio de los marcadores desde un punto de vista semántico, constituye la justificación del resto de capítulos del libro: "El concepto de marcador del discurso no es un concepto de fundamento gramatical, sino semántico-pragmático. Se basa en el tipo de significado de ciertas unidades lingüísticas. Este significado es un significado de procesamiento, no un significado conceptual, aunque, de hecho, muchas unidades lingüísticas –tal vez, todas– con significado conceptual poseen algo de significado de procesamiento y buena parte de las unidades con significado de procesamiento conservan restos de su significado conceptual originario (73-74).

Así pues, en la segunda parte de este estudio se proporcionan los principales instrumentos teóricos para el estudio semántico al que me refiero.

El capítulo cuarto es un apartado de introducción teórica a este estudio semántico. Además de detenerse en algunos aspectos, como el método de la conmutación aplicado a los marcadores o la distinción entre significado y sentidos de estas unidades, Portolés acude a la Teoría de la Argumentación de la Lengua, de Anscombe y Ducrot, como primero de los instrumentos para su estudio. La propuesta de Ducrot de que el significado de cada marcador consta de una serie de instrucciones hace pensar a Portolés que las diferencias que se encuentran en pares de marcadores, como *por tanto* y *en consecuencia* o *sin embargo* y *con todo*, tiene su causa en que, aunque comparten alguna instrucción semántica, hay otras que los diferencian.

En esta misma línea, los capítulos cinco, seis y siete están dedicados a los tres tipos principales de instrucciones semánticas que presentan los marcadores: las argumentativas, cuya explicación se ha adelantado en el capítulo anterior, las de formulación y, por último, las de estructura informativa.

Con respecto a las primeras, Portolés añade a lo expuesto en el capítulo cuarto que los enunciados en la lengua están orientados argumentativamente en una dirección determinada, de manera que favorecen ciertas continuaciones del discurso e impiden otras. Así, existen marcadores que introducen argumentos orientados en la

dirección del miembro discursivo anterior y otros que encabezan argumentos antio-rientados. Del mismo modo, los marcadores pueden diferenciarse por su distinta fuerza argumentativa, aunque compartan la orientación, y pueden crear así lo que se llama "escalas argumentativas".

Otros marcadores, entre los que destacan los reformuladores, poseen instrucciones de formulación que influyen en la comprensión del miembro discursivo que introducen y presentan este segundo miembro como el que transmite la intención comunicativa del hablante de manera satisfactoria.

Por último, las instrucciones informativas pueden combinarse con las anteriores en un mismo marcador y su función es la de distribuir comentarios en el discurso.

Tras un capítulo dedicado al uso de los marcadores, donde se refieren problemas como los supuestos usos expletivos o la función metadiscursiva de estos elementos, se llega, en el capítulo nueve, a la esperada clasificación semántica de los marcadores del discurso. En ella, Portolés consigue evitar que una misma unidad figure en más de un grupo, como ocurre en las clasificaciones que agrupan los marcadores por su utilidad para los posibles actos verbales. Portolés busca un único significado para cada marcador e intenta concretar sus usos a partir de este significado. Así, el autor establece cuatro grandes grupos: estructuradores de la información, conectores, reformuladores y marcadores de control de contacto, con sus respectivas subdivisiones. Una extensa bibliografía, así como un índice de los marcadores estudiados sirven de colofón a este manual.

El lector encontrará, sin lugar a dudas, un texto riguroso, claro y ordenado, a la vez que breve. En resumidas cuentas, tiene a gala todas las virtudes que debe poseer una obra elemental de consulta en la que se recoge lo principal, eliminando lo innecesario. Era el objetivo del autor y es lo que ha conseguido.

Es riguroso por su fidelidad al criterio semántico-pragmático adoptado como base para la investigación; claro, por su sencillez de estilo y por la abundancia de ejemplos diseminados a lo largo de todas las páginas del libro; y es ordenado por su excelente progresión argumentativa, sin saltos, así como por la inteligente distribución de los contenidos en las distintas partes y por la equilibrada mezcla, como decía anteriormente, de teoría y práctica. Finalmente es breve, pero no por ello hay simplificación. Aun con todo, no olvidemos que se trata de un trabajo de extensión reducida, por lo que no debemos acudir a él buscando un desarrollo y una profundización impropios de una obra de consulta.

Elvira Manero Richard
Universidad de Navarra